EL POETA DICE A SU AMADA DE UNA EXTRAÑA LUZ Y LE PIDE PERDÓN POR HABER ENCERRADO SU RECUERDO

SI me vieras ahora, niña mía,
luchando a puño limpio con tu ausencia,
vistiendo del color de tu presencia
el surco gris de mi melancolía;

si me vieras ahora que se enfría
la tarde y llueve Invierno su inclemencia,
por esta que me inunda transparencia
tu corazón no me conocería.

Porque me vuelo a sol cuando te evoco
y aunque no te acaricio ni te toco
en una como alada luz me pierdo.

(Perdóname, pero sin que lo notes
le he puesto los tres últimos barrotes
al dulce colibrí de tu recuerdo.)

CARLOS MURCIANO